

BECA ARQUIA 2024-25

Destino: João Luís Carrilho da Graça

Joan Graell Collell

La alegría fue inmensa al ser seleccionado por Carrilho da Graça Arquitectos, volver a tierras portuguesas volvía a despertar en mí el gran cariño por su gente. Situado en Lisboa, el despacho de João Luís Carrilho da Graça está impregnado de la identidad del arquitecto: sobriedad, claridad y una profunda sensibilidad por el espacio. Más que un lugar de trabajo, es un entorno donde la arquitectura se respira en cada rincón, cargado de significado y cultura.

No es casualidad que este estudio se sienta como un verdadero refugio creativo en el corazón de la ciudad. Las nuevas instalaciones reflejan una atmósfera de calma y concentración, donde la luz, los planos, las maquetas (sobretudo) y los materiales conviven en armonía, siempre al servicio del pensamiento arquitectónico.

El ambiente de trabajo es sereno, casi contemplativo. A pesar del dinamismo de Lisboa, el estudio mantiene un ritmo pausado y riguroso, donde cada proyecto se aborda con una minuciosidad excepcional. Se percibe un cuidado absoluto por el detalle y una coherencia que define la manera de entender la arquitectura de Carrilho da Graça: esencial, precisa y profundamente humana.

Esto es posible gracias al extraordinario equipo que integra el despacho. Guiado por João Luís, una persona cercana, inspiradora y con una visión arquitectónica única, el estudio reúne profesionales de gran talento y diversas procedencias. Todos comparten la misma pasión por una arquitectura comprometida y esencial, y un espíritu de colaboración que convierte el trabajo en una experiencia enriquecedora.

Concluyo mis prácticas con un enorme agradecimiento hacia todos los miembros de Carrilho da Graça Arquitectos. Me llevo no solo un aprendizaje técnico y creativo invaluable, sino también la experiencia humana de compartir el día a día con compañeros tan generosos y apasionados.

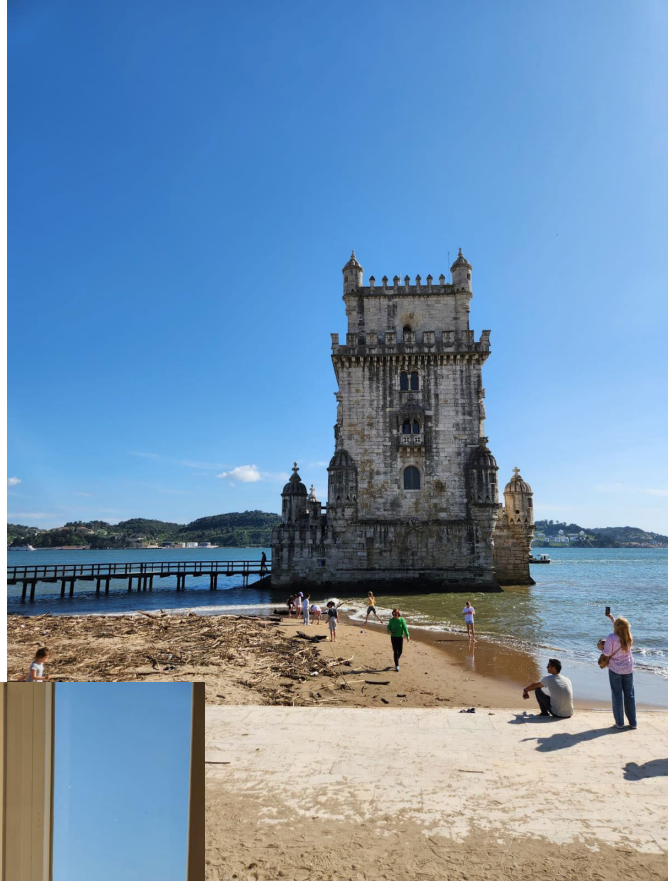


Llegar a Lisboa fue como abrir un libro del que apenas conocía la portada. Había pasado allí solo fugazmente en otra ocasión, lo suficiente para intuir su carácter, pero no para comprenderlo. Esta vez, la ciudad se me presentaba con toda su intensidad: desconocida y familiar a la vez, con sus colinas desafiantes, su luz única y ese aire melancólico que envuelve a quien la recorre por primera vez.

Con el paso de los meses, Lisboa se transformó ante mis ojos. El invierno riguroso dio paso a la tímida lluvia primaveral, y después llegó el verano, vibrante y luminoso, que parecía hacer florecer la ciudad entera. Fue fascinante observar cómo la vida urbana se adaptaba a cada estación: las plazas llenándose de conversaciones, los barrios históricos vistiéndose de fiesta, los azulejos brillando con distinta intensidad según la hora del día. Lisboa, en su constante cambio, me ofreció no solo un escenario cotidiano, sino también un aprendizaje continuo sobre arquitectura, espacio y cultura.

No todo fueron jornadas de estudio y trabajo. Cuando lograba encontrar algún momento libre —pues las jornadas en el despacho eran intensas y absorbentes— me dejaba llevar por la curiosidad de descubrir nuevos lugares. Lisboa me regaló rincones entrañables, desde los miradouros donde la ciudad parece desplegarse como una maqueta, hasta las tabernas escondidas donde la música de fado se convierte en memoria viva. También tuve la suerte de explorar más allá de sus límites: Cascais con su elegancia costera, Sagres con la fuerza de sus acantilados y Sintra con la magia de sus palacios envueltos en niebla. Y, por supuesto, las playas interminables de Caparica, refugio perfecto para desconectar junto a amigos y compañeros, compartiendo risas, conversaciones y silencios frente al mar.

Lisboa no solo fue el telón de fondo de esta etapa, sino también una maestra silenciosa. En sus calles aprendí que la arquitectura no se reduce a los edificios, sino que se extiende a la vida que los rodea, a las historias que contienen y a la forma en que nos transforman quienes las habitamos.



Deseo expresar mi reconocimiento a la Fundación Arquia por haberme otorgado la oportunidad de participar en esta experiencia, que ha supuesto un importante crecimiento tanto en el ámbito personal como en el profesional. Si tuviera que señalar un aspecto a mejorar, quizá sería conveniente seguir reforzando el acompañamiento a los becados, de modo que se sientan siempre guiados y protegidos durante el desarrollo de la beca.

Asimismo, manifiesto mi agradecimiento al despacho de Carrilho da Graça Arquitectos por permitirme integrarme en su dinámica de trabajo y aprender de una práctica arquitectónica de gran rigor y sensibilidad. La experiencia en el estudio ha sido profundamente enriquecedora y me ha permitido ampliar mis competencias profesionales en un entorno caracterizado por la excelencia y la dedicación.

Gracias